

Las escalas de la esclavitud: dimensión espacial y alcance social de la institución en Valparaíso, 1770-1790

The Scales of Slavery: Spatial Dimensions and Social Incidence of Slavery in Valparaíso, 1770-1790

Martín Bowen

New York University Abu Dhabi, Emiratos Árabes Unidos
martin.bowen@nyu.edu

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0001-7931-5122>

La historiografía sobre Chile ha destacado el reducido número de personas esclavizadas en relación con la población total de la colonia como indicio del menor impacto de la esclavitud africana en esta región. Este artículo cuestiona dicha interpretación mediante el análisis de documentación censal referente al puerto de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XVIII. Se argumenta que, para comprender el peso social y demográfico real de la esclavitud, es esencial atender a las escalas espaciales y sociales en las que esta institución se desplegaba.

PALABRAS CLAVE: esclavitud; espacio; Valparaíso; demografía; abolición; esclavistas; siglo XVIII.

Historians have often pointed to the relatively small number of enslaved men and women in Chile compared to the overall population as evidence of the lesser impact of African slavery in the colony. This article challenges this interpretation by analyzing census records from the port of Valparaíso in the second half of the eighteenth century. It argues that, to understand the true social and demographic weight of slavery, it is essential to take into account the spatial and social scales on which the institution unfolded.

KEYWORDS: Slavery; Space; Valparaíso; Demography; Abolition; Slavers; Eighteenth Century.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Bowen, Martín. 2025. «Las escalas de la esclavitud: dimensión espacial y alcance social de la institución en Valparaíso, 1770-1790», *Anuario de Estudios Americanos*, 82 (2): 1173. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2025.2.1173>

Recibido: 28/11/2024. Aceptado: 25/07/2025. Publicado: 18/12/2025.

Introducción

El presente trabajo estudia el alcance social de la esclavitud de africanos y afrodescendientes en Valparaíso a fines del siglo XVIII. A partir del examen detallado de tres matrículas de habitantes –fechadas en 1777, 1779 y 1788 respectivamente– se aborda el peso demográfico de los cautivos, su distribución espacial, así como la frecuencia y extensión de la institución esclavista entre los hogares del puerto. El texto demuestra que, adoptando diversas escalas de análisis tanto espaciales como sociales, se puede determinar de manera mucho más precisa el peso social, político, y demográfico de la esclavitud en Chile durante la era de las revoluciones.

Hacia fines del siglo XVIII Chile era, comparativamente hablando, una sociedad con una baja proporción de esclavizados. En 1886, Diego Barros Arana estimaba que, al despuntar el siglo XIX, vivían en el país unos 10 a 12 mil africanos y afrodescendientes, de los cuales «menos de la mitad» estaban sometidos a la esclavitud. En el párrafo siguiente el historiador clarificaba que por esto se refería a 4 o 5 mil personas, lo que significaría alrededor de un 1 % de la población total de la colonia. Más de cincuenta años después, en 1942, Guillermo Feliú Cruz consagraría parcialmente los cálculos de su predecesor decimonónico en su influyente obra *La abolición de la esclavitud en Chile*. Feliú Cruz repetiría la estimación de Barros Arana de que en Chile hacia 1810 vivían 10 o 12 mil afrodescendientes, añadiendo que «la mitad, más o menos, eran esclavos» (Feliú Cruz 1973, 33). No queda claro si Feliú Cruz deseaba corregir la cifra entregada por Barros Arana, o si olvidó mencionar que el historiador decimonónico se refería por ello a 4000 o 5000 personas. Como sea, de esta breve referencia nacería la idea –hoy consagrada– de que en Chile al momento de la crisis del imperio español vivían entre 5000 y 6000 personas esclavizadas. Desde entonces, esta cifra, junto a referencias más generales a la baja proporción de esclavizados respecto del total de habitantes del país, han sido traídas a colación cada vez que se ha querido dimensionar la importancia de la esclavitud y explicar lo relativamente temprano del proceso abolicionista chileno (Helg 2016, 278-279; Sobrevilla Perea 2023; Perl-Rosenthal 2024, 440-441).

Dejando de lado su discutible exactitud, esta cifra global presenta al menos dos problemas. En primer lugar, ignora la distribución geográfica de los cautivos, desestimando la existencia de áreas con una mayor concentración de esclavizados. En segundo lugar, subestima la extensión de la institución esclavista en la colonia, al ofrecer la imagen de un fenómeno poco frecuente y, por lo mismo, poco importante. Este artículo busca subsanar estos defectos a través del estudio del material censal de Valparaíso. Se analizan así los patrones de concentración espacial de la población cautiva, la frecuencia de la esclavitud entre los hogares del puerto y la situación social de los esclavistas. Este ejercicio comprueba fehacientemente que la esclavitud era una institución muy expandida entre las élites de Valparaíso, y que las personas esclavizadas constituían una presencia importante tanto en algunos barrios como entre los hogares de élite del puerto.

Mi artículo se suma a una incipiente producción historiográfica sobre la extensión de la institución esclavista y los patrones de concentración de la población esclavizada en Chile colonial. Jean-Paul Zúñiga (2009) ha estudiado la presencia de cautivos y cautivas en la capital, Santiago, utilizando fuentes parroquiales y notariales realizadas entre 1633 y 1644. El autor contabiliza los esclavizados mencionados en la documentación, caracteriza socialmente a los propietarios y analiza el rango y promedio de personas bajo su control. A este texto se suman las obras de Montserrat Arre Marfull (2010, 2011, 2017) y de María Teresa Contreras Segura (2013a, 2013b, 2017) sobre Coquimbo y Valparaíso respectivamente. Centrados en la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, estos trabajos abordan tanto la distribución espacial de los cautivos como las características de los esclavistas.¹

Los datos proporcionados por esta literatura, aunque fundamentales para entender la fisonomía de la esclavitud en la colonia, no permiten dimensionar con certeza su peso social y político.

¹ A estos trabajos puede agregarse la aproximación a la historia de los afrodescendientes en Concepción en Andrade Martínez *et al.* 2022.

Ello se debe tanto a que los trabajos se centran en otros asuntos –por ejemplo, la integración social de la población afrodescendiente– como a las limitaciones de las fuentes utilizadas, sobre todo las notariales. Carecemos así de estudios pormenorizados sobre el porcentaje de hogares que mantenían personas esclavizadas, el estatus social de la totalidad de los esclavistas en un momento dado, la proporción de pequeños y grandes propietarios, y los factores que determinaban la concentración de la población esclavizada en algunos barrios y distritos.

A partir de documentación censal, el presente artículo aborda estas interrogantes y desarrolla nuevas herramientas y variables analíticas para entender el alcance de la esclavitud en Valparaíso y, por extensión, el resto de la colonia. En primer lugar, se elaboran algunos instrumentos para facilitar la interpretación y análisis sistemático de los datos contenidos en los censos. Se aclaran así los contornos de los barrios mencionados en los distintos empadronamientos, y se establecen correspondencias entre ellos. Asimismo, se examina la forma en que los esclavizados fueron censados y se dimensiona su subregistro. Finalmente, se desarrolla un método para clasificar socialmente a los habitantes a partir de la documentación censal. Utilizando estos recursos metodológicos, el artículo elabora una serie de indicadores relativos al alcance social de la esclavitud en el puerto, que abarcan desde la frecuencia de hogares esclavistas hasta el rango y el promedio de cautivos mantenidos en ellos. Asimismo, propongo nuevas formas de medir el peso demográfico de la población cautiva, incluyendo su proporción sobre el total de habitantes por barrio y su peso relativo respecto de la población de los hogares de los sectores dirigentes.

Este análisis refina las conclusiones de la literatura existente y expande nuestra comprensión del peso social de la institución esclavista en Valparaíso. En particular, se demuestra que la población esclavizada se encontraba muy concentrada tanto espacial como socialmente. Los cautivos se congregaban en los barrios más comerciales y densamente poblados del puerto, donde llegaron a representar una importante proporción sobre el total de habitantes –la más alta detectada por ahora para Chile colonial–. La distribución espacial de los cautivos del puerto obedecía a los patrones de asentamiento de las élites locales, bajo cuyo control se encontraba casi la totalidad de la población esclavizada de la ciudad. Mantener a personas esclavizadas era muy frecuente entre los sectores dirigentes, destacando en particular las instituciones religiosas, los exportadores de trigo, los funcionarios reales y los grandes propietarios. La mayor parte de los esclavistas contaba tan solo con uno o dos esclavizados en sus hogares, aunque había quienes mantenían hasta ocho. Los hombres y mujeres cautivos representaban de esta manera una proporción importante de la población de los hogares de élite de Valparaíso. Como muestro en las conclusiones, estos resultados no solo ofrecen una imagen más precisa del peso y alcance social de la esclavitud en el puerto, sino también abren nuevas pistas para futuras investigaciones.

Valga una advertencia antes de continuar. Este artículo trata más sobre la esclavitud que sobre los esclavizados. Al contemplar las cifras que siguen es crucial no perder de vista que estamos ante hombres y mujeres de carne y hueso, quienes se encontraban sometidos a un régimen de deshumanización, desarraigo forzado y terror. Los datos que aquí se presentan no reflejan, evidentemente, ni la totalidad de su experiencia ni su individualidad. Pese a ello, estas cifras entregan una información importante y necesaria para avanzar en el conocimiento de sus vidas. Al revelar las diferentes escalas sociales y espaciales en que operaba la institución de la esclavitud, este artículo contribuye a situar a los cautivos y las cautivas en Chile en el marco sociopolítico preciso en el que vivían, y permite comenzar a repensar el esfuerzo que significó, para estos hombres y mujeres, resistir a esta institución y finalmente dar por tierra con ella.

Valparaíso a fines del siglo XVIII

Valparaíso fue fundado en 1544 al pie de una cadena de cerros en el extremo oeste de la bahía del mismo nombre. A fines del siglo XVIII, era el puerto más importante de Chile y uno de los enclaves mercantiles y militares de mayor relevancia en el Pacífico Sur. Desde allí se realizaba

gran parte del intercambio entre la colonia chilena y el Perú, por entonces todavía su mayor socio comercial (Cavieres 1996; Carmagnani 2001). La principal exportación de Chile hacia el Perú era el trigo. Su comercialización estaba bajo el control de grandes comerciantes, quiénes lo compraban a los productores y lo guardaban en bodegas hasta el momento de su embarcamiento —de allí su apelativo de «bodegueros»—. La ciudad jugaba asimismo un papel cada vez más preponderante en el circuito comercial que conectaba al Río de la Plata con el Perú a través de Chile. Como ha mostrado Martínez Barraza (2022), los mercaderes chilenos supieron aprovechar la posición geográfica de la colonia para articular eficientemente los mercados del Cono Sur. Valparaíso fue fundamental en este proceso, al conectar por vía marítima el eje Santiago-Buenos Aires con el Perú.

Parte de este comercio consistía en el traslado forzoso de centenares de hombres y mujeres sometidos a la esclavitud. En efecto, el puerto servía de nexo entre el mercado peruano, ávido de mano de obra esclavizada, y la oferta disponible en el Río de la Plata. Hacia 1770, unos 190 cautivos salían cada año de Montevideo y Buenos Aires con destino a Lima por la vía de Chile. Luego de un extenuante y peligroso viaje terrestre que duraba diez u once semanas, estos hombres y mujeres llegaban a Valparaíso, donde eran embarcados con destino al Perú. El número de individuos así trasladados aumentaría dramáticamente en las décadas siguientes (Cussen y Martínez Barraza 2024, 238).

Aunque no era particularmente populoso, Valparaíso experimentaba por entonces un pronunciado crecimiento demográfico. Según los datos censales, cuya veracidad será discutida más adelante, entre 1779 y 1788 la población habría aumentado un 37 %, subiendo de 2000 habitantes a casi 3000 (Salinas Meza 1971). Aunque las cifras eran sin duda inexactas, la variación entre ambos empadronamientos da una idea del acelerado crecimiento que vivía el puerto. La ciudad tenía un marcado carácter comercial, y la mayor parte de sus residentes se ocupaban en el sector terciario de la economía (Salinas Meza 1971, 181). A esta población permanente debe además agregarse un contingente importante de población flotante, que incluía a los marineros y pilotos de los barcos mercantes, los soldados de la guarnición y los presidiarios que servían condenas en los recintos militares del puerto.

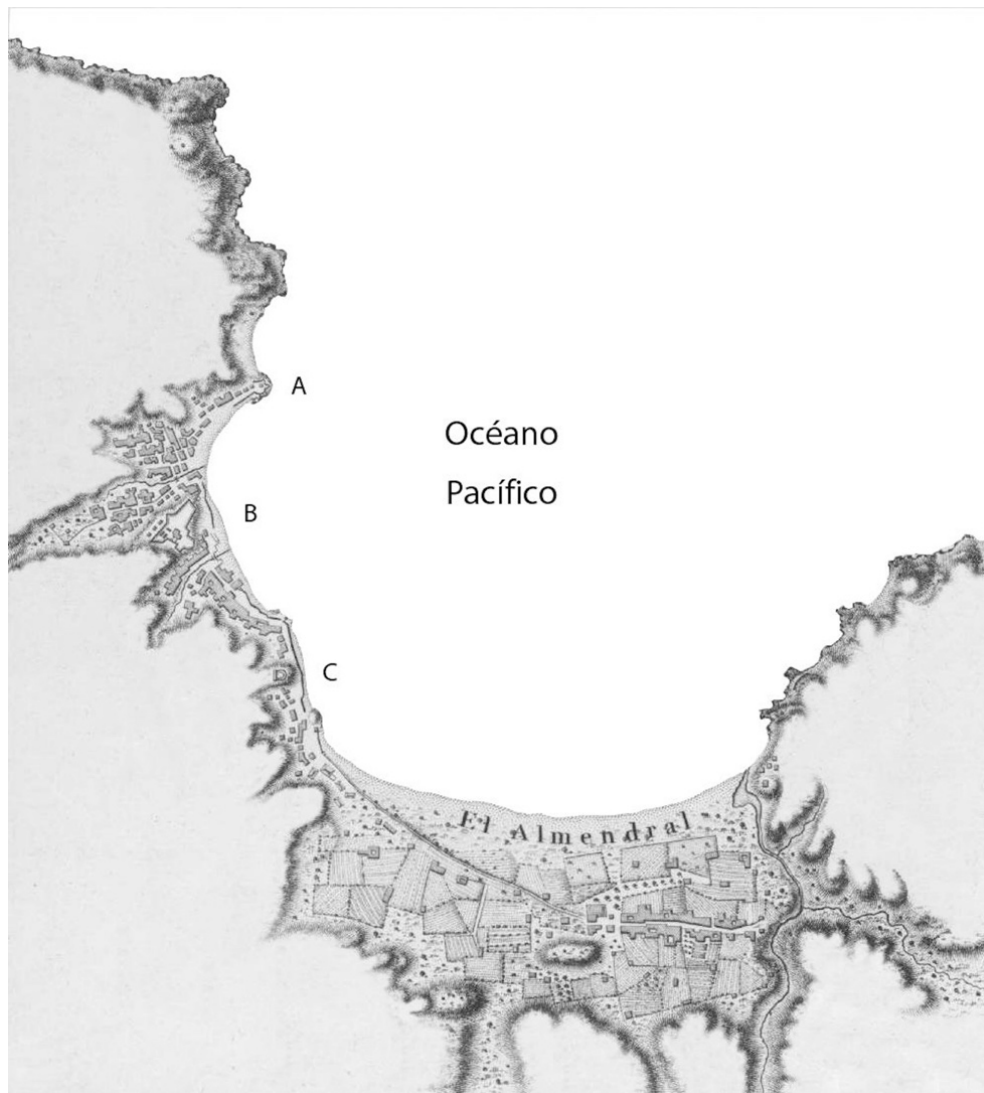
Debido a su singular emplazamiento, Valparaíso presentaba algunas características que lo diferenciaban de otras ciudades de la colonia y que lo convierten en un caso privilegiado para estudiar los patrones de concentración territorial de la población esclavizada. La ciudad estaba más densamente poblada de lo habitual, pues ocupaba una estrecha franja de terreno entre los cerros y el mar. En los cerros circundantes se ubicaban tres fortalezas a cargo de la defensa del puerto: San Antonio (construida en 1594), La Concepción (1676) y el llamado «castillo» de San José (1692) (Guarda 1990, 150-161). Hacia mediados del siglo XVIII, la población de la ciudad se extendía entre el fuerte de San Antonio por el norte y el de La Concepción por el sur (ver Figura 1). Sus habitantes se concentraban particularmente en las quebradas que flanqueaban el castillo de San José. A este núcleo habitacional se agregaba el pueblo de El Almendral, ubicado al sur de la bahía, en terreno más regular y apto para las actividades agrícolas.² Como resultado, y a diferencia de otras áreas urbanas de Chile, el puerto no contaba con numerosas chacras en su interior ni se encontraba rodeado de propiedades agrícolas.³ «Aquí nadie tiene hacienda», escribía el

2 A más de los censos que se detallan a continuación, estas observaciones se basan en el plano de la ensenada y puerto de Valparaíso, 1744, publicado en la *Relación histórica* de Juan y de Ulloa (1748, 3, lámina 10); José Antonio Birt, «Plano del Puerto y fortificaciones de Valparaíso en la América Meridional, sobre las costas del Reino de Chile, situado en los 32 grados y 55 minutos de Latitud Austral», Valparaíso, 1764, en Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, Mapas y Planos, Perú y Chile, 45; y en el plano de Valparaíso fechado en 1790 y publicado como parte del *Plano del Fondeadero del Callao de Lima y de la Costa inmediata*, 1811, que forma la base de la Figura 1. Este último muestra que, para entonces, la población de la ciudad comenzaba a extenderse al sur del fuerte de La Concepción.

3 Sobre la compenetración entre el espacio urbano y el espacio rural durante este período ver Cavieres 2012, 192-193. Esto a su vez afecta las estadísticas que disponemos respecto a espacios administrativos nominalmente urbanos, como se verá más adelante.

gobernador del pueblo en 1779, agregando que «el que no es pescador o mariner no tiene en qué pueda ganar un ochavo».⁴ En el puerto, por tanto, la diferencia entre el área urbana y la rural era más marcada que en el resto del reino. Esto resulta crucial para el presente estudio, ya que permite determinar con mayor precisión cómo el carácter urbano del espacio incidía en la distribución y extensión de la esclavitud.

FIGURA 1
MAPA DE VALPARAÍSO, CA. 1790



Fuente: Elaboración propia a partir de *Plano del Fondeadero del Callao de Lima y de la Costa inmediata* (1811). El puerto corresponde a la zona habitada a la izquierda de la imagen. La letra A señala el límite norte de la zona habitada del pueblo, a la altura del fuerte de San Antonio. La B corresponde al centro de la ciudad, lugar de emplazamiento del castillo de San José. La C indica el límite sur de la zona poblada hacia 1770, a la altura del castillo de La Concepción. El pueblo de El Almendral corresponde a la zona agrícola al sur de la bahía.

⁴ Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 99).

Las matrículas de población

Entre 1777 y 1788, las autoridades seculares del puerto confeccionaron tres matrículas de vecinos.⁵ La primera fue finalizada en 18 de septiembre de 1777 por el gobernador del puerto, Francisco de la Riva Herrera, y formaba parte del censo general del reino ordenado por el gobernador Agustín de Jáuregui.⁶ El segundo padrón, fechado en 25 de julio de 1779, fue elaborado por el mismo Riva Herrera, esta vez como respuesta a un cuestionario enviado por el regente de la Real Audiencia, Tomás Álvarez Acevedo.⁷ El tercer empadronamiento, por su parte, fue remitido a Álvarez Acevedo en 14 de abril de 1788 por el gobernador del puerto, Francisco Salvador.⁸ Dado que la jurisdicción política de Valparaíso se reducía solamente al puerto y al vecino Almendral, dicha documentación permite aproximarse tanto a la población de la ciudad como a sus patrones de distribución espacial.

La Tabla 1 indica la población total registrada en cada matrícula. Estos datos deben ser interpretados con mesura. Como todos los empadronamientos en la América española de este período, es probable que el total de población esté subestimado.⁹ Esto podía obedecer a distintos motivos, desde la fuga de personas que no deseaban ser censadas hasta la negligencia de los agentes censales. Del mismo modo, estos empadronamientos no incluían poblaciones que sus creadores estimaban pasajeras. De su lectura queda en evidencia que no incorporaron a soldados y oficiales de la guarnición del puerto, mercaderes extranjeros no naturalizados, así como pilotos y marineros que no tenían residencia permanente en la ciudad.

TABLA 1

POBLACIÓN TOTAL Y POBLACIÓN ESCLAVIZADA DE VALPARAÍSO EN LAS MATRÍCULAS DE 1777, 1779 Y 1788

Matrícula	Población total	Personas esclavizadas	Porcentaje población esclavizada/población total
1777	2.174	93	4 %
1779	2.132	140	7 %
1788	2.966	152	5 %

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Matrícula del Vecindario que incluye esta Plaza y Puerto de Valparaíso con distinción de classes», Valparaíso, 1777, ANH, Varios, vol. 450, fols. 198-233; Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100); Francisco Salvador, matrícula de Valparaíso, 1788, ANH, Varios, vol. 450, fols. 155-183. Las cifras de población total corresponden a los habitantes efectivamente matriculados, y difieren de las sumas provistas en los resúmenes de cada matrícula.

5 A estas debe agregarse la matrícula eclesiástica del párroco Manuel de Herrera, «Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Puerto Claro del Puerto y Plaza de Valparaíso. Matrícula general de su feligresía», Valparaíso, 1778, AGI, Chile, 177. Disponible en www.familysearch.org [consultado en 18/06/2025]. Este censo no contiene información sobre el estatus libre o esclavizado de los matriculados ni sobre su barrio de residencia, por lo que no es incluido en el presente análisis.

6 Juan Francisco de la Riva Herrera, «Matrícula del Vecindario que incluye esta Plaza y Puerto de Valparaíso con distinción de classes», Valparaíso, 1777, Archivo Nacional Histórico de Chile (ANH), Varios, vol. 450, fols. 198-233. Contreras Segura (2013b) confunde este documento con la matrícula parroquial de 1778 mencionada en la nota anterior. Se trata de una confusión común en la historiografía, como explica Araya Espinoza (2010).

7 Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

8 Francisco Salvador, matrícula de Valparaíso, 1788, ANH, Varios, vol. 450, fols. 155-183.

9 Arretx *et al.* (1983, 30), calculan que la subrepresentación en padrones de los siglos XVIII e inicios del XIX en hispanoamérica rondaba el 30 %.

Estos censos registraron a los habitantes del puerto primordialmente según su estado civil, distinguiendo entre matrimonios, por un lado, y solteros/as y viudos/as por otro. De esta manera, la unidad censal de base no eran los individuos, sino las familias. Por ejemplo, la matrícula de 1777 distinguía entre «matrimonios españoles con sus familias», «viudos y viudas españoles con sus familias», «familias de indios», «matrimonios mestizos» y «matrimonios de mulatos casados y solteros». Es de notar que, dadas las altas tasas de ilegitimidad, así como la extendida práctica de la cohabitación, una porción significativa de los «matrimonios» correspondían probablemente a uniones no formalizadas a través de la Iglesia.¹⁰ Junto a esas unidades en apariencia convencionales –integradas usualmente por dos adultos de diferente sexo con hijos presumiblemente de ambos o de relaciones anteriores– los empadronamientos incluían también a grupos formados por viudos/as junto a sus descendientes y parientes, así como por adultos aparentemente solteros. Los censos de 1777 y 1779 también contabilizaban como parte de cada hogar a integrantes de distinto estatus social. El padrón de 1777 incluía a los llamados «agregados», una categoría flexible que abarcaba a dependientes, en su mayoría jóvenes o niños, que podían o no tener lazos de parentesco con los cabezas de familia. El empadronamiento de 1779 registraba, junto a los agregados, a los sirvientes libres y personas esclavizadas de cada unidad censal.

Sería un error, entonces, asumir que las «familias» registradas en estos censos correspondían a grupos solamente definidos por su relación al matrimonio (solteros, casados o viudos) y unidos por lazos de consanguinidad. Del mismo modo, al menos en las matrículas de 1777 y 1788, cada «familia» tampoco representaba a la totalidad de los habitantes de un hogar. Muchos de los «matrimonios de españoles» registrados en 1777 han de haber vivido junto a personas esclavizadas y criados libres, los que sin embargo aparecen en un listado aparte. Solo el censo de 1779 indica si los habitantes de cada unidad censal compartían el mismo domicilio. Por tanto, para dar cuenta de su diversidad, en lo sucesivo evito en lo posible referirme a estos grupos como familias u hogares, optando por llamarlos «unidades censales».

Las matrículas de 1777 y 1788 también incluían listas especiales para categorías de la población que no era clasificadas según su estado civil o relaciones parentesco: los «esclavos y libres sirvientes» en 1777, y los «esclavos» en 1788. Más adelante volveré sobre los datos que cada censo contiene sobre la población cautiva. Por ahora, quisiera destacar que los miembros de estas listas eran los únicos registrados como individuos. En el caso de los esclavizados, esta excepción era reflejo del desarraigo forzoso y destrucción de lazos de parentesco al que eran sometidos. Muchos de estos hombres y mujeres, en realidad, tenían uniones, tanto de facto como consagradas por la Iglesia, con otros individuos del puerto, así como descendencia (Contreras Segura 2013a y 2013b). Es posible que la inclusión de los «sirvientes libres» en la lista de esclavizados en el empadronamiento de 1777 se debiese a que el gobernador también los considerase desarraigados de sus comunidades o familias de origen.

Adicionalmente, estos catastros organizaban a las unidades censales según criterios socio-raciales, como puede apreciarse en las etiquetas ya citadas del empadronamiento de 1777. La Tabla 2 recoge las categorías usadas para dividir a las unidades censales en cada empadronamiento. Como puede apreciarse, cuatro categorías principales están presentes en los tres censos: españoles, mestizos, indios y mulatos. Por otra parte, dos matrículas cuentan con listas separadas para personas esclavizadas, y únicamente el padrón de 1788 incluye la categoría de «caballeros». Esta última correspondería a los habitantes de mayor prestigio, linaje y/o riqueza del puerto (De la Cuadra 1940). Es importante resaltar que los agentes censales utilizaban estas categorías para clasificar a las unidades censales, y no a todos los individuos que vivían en ellas. Así, por ejemplo, en la matrícula de 1779 los cautivos están incluidos en las listas de «españoles», dado que esa era la categoría a la que pertenecían las unidades en que se encontraban esclavizados.

¹⁰ Así lo sugieren para los censos coloniales en general Arretx *et al.* (1983, 8-9). Sobre esas tasas, ver, entre otros, Cavieres y Salinas (1991).

TABLA 2

CATEGORÍAS SOCIO-RACIALES USADAS EN LOS EMPADRONAMIENTOS DE 1777, 1779 Y 1788

Matrícula						
1777	-	Espanoles	Mestizos	Indios	Mulatos	Esclavos y libres sirvientes
1779	-	Espanoles	Mestizos	Indios	Mulatos	-
1788	Caballeros	Espanoles	Mestizos	Indios	Mulatos y demás castas	Esclavos, esclavas

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Matrícula del Vecindario que incluye esta Plaza y Puerto de Valparaíso con distinción de classes», Valparaíso, 1777, ANH, Varios, vol. 450, fols. 198-233; Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100); Francisco Salvador, matrícula de Valparaíso, 1788, ANH, Varios, vol. 450, fols. 155-183.

Dos de las matrículas aquí consideradas, las de 1779 y 1788, también indican el área de residencia de cada unidad censada. La primera divide a la jurisdicción en tres «barrios», nombrados La Plaza, San Agustín y El Almendral. La segunda menciona cuatro zonas, Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, y El Almendral. De estas, las primeras tres reciben alternadamente el nombre de «barrio» o «quebrada», mientras El Almendral lleva solo su nombre. En efecto, en el resumen de este censo El Almendral era descrito como «Pueblo del Almendral Ascesorio», lo que sugiere que, más que un «barrio» de la ciudad, se trataba de otro pueblo adyacente. Contreras Segura (2013a, 198) es de la misma opinión, indicando que, «en la documentación censal y eclesiástica (...) por lo común se le consideraba [un pueblo] aparte». Sin embargo, para facilitar la lectura, y reconociendo el proceso entonces en curso por el cual El Almendral iba convirtiéndose en un suburbio del puerto, seguiremos a la matrícula de 1779 y llamaremos a todas estas áreas barrios.

Los contornos de estos barrios no son evidentes en los empadronamientos, y tampoco han sido clarificados por los especialistas.¹¹ Utilizando tanto los censos como material cartográfico complementario, las Figuras 2 y 3 proponen una división tentativa de los barrios en los padrones de 1779 y 1788.¹² Estos mapas excluyen a El Almendral, que se repite en ambos censos y cuya ubicación se aprecia en la Figura 1. Este ejercicio no solo permite determinar por primera vez las coordenadas espaciales utilizadas en los censos, sino sobre todo relacionarlas. Junto a los dos barrios que se repiten en ambos censos, El Almendral y San Agustín, encontramos que los barrios de Santo Domingo y San Francisco en 1788 corresponden al barrio de La Plaza en la matrícula de 1779.

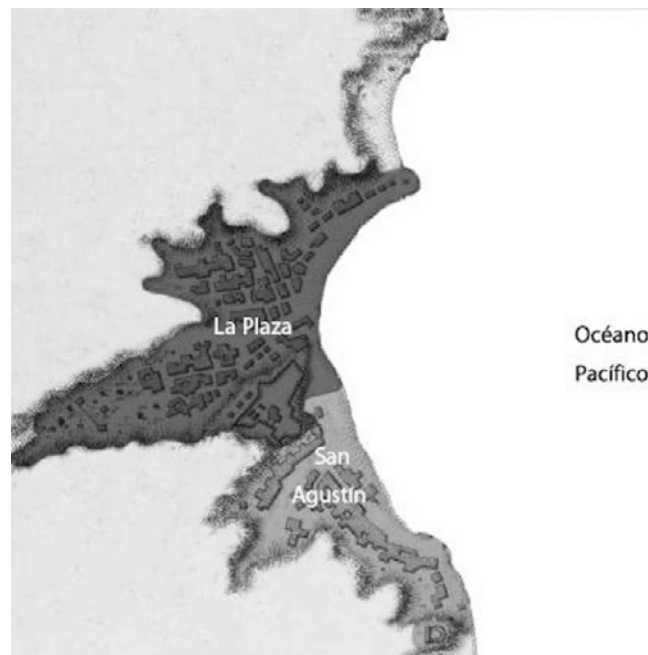
La mayoría de la población de Valparaíso habitaba en el puerto propiamente tal. En la matrícula de 1779, los barrios de La Plaza y San Agustín concentraban 77 % del total de los individuos censados, mientras El Almendral un 23 %. En la de 1788, los habitantes de los tres barrios en que estaba dividido el puerto representaban un 73 % de la población, mientras El Almendral un 27 %. De estos datos, es posible concluir que, entre 1780 y 1790, algo así como tres de cada cuatro habitantes de Valparaíso vivían en las quebradas que se extendían entre los fuertes de San Antonio y La Concepción. Considerando que este espacio ha de haber concitado la mayor parte de la población estimada como transitoria por los agentes censales, es probable que esta diferencia haya sido algo más pronunciada.

11 Para análisis detallados de estos censos, véanse los trabajos ya citados de Contreras Segura (2013a, 2013b, 2017), así como Grubessich Sandoval (1993). Por su parte, Salinas Meza (1970, 5, 1971, 178) hace un buen trabajo en describir los barrios del empadronamiento de 1779 y su correspondencia con las divisiones del censo de 1813, pero no incorpora el censo de 1788 a su estudio.

12 Para la elaboración de estos mapas me he valido de ambas matrículas, de la documentación mencionada en nota 2, y del mapa del puerto, de autor desconocido, sin fecha (siglo XVIII), en el Archivo Histórico de la Armada, sede Juan Sebastián Elcano, MN- 51-B-12, disponible en <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=36825>.

FIGURA 2

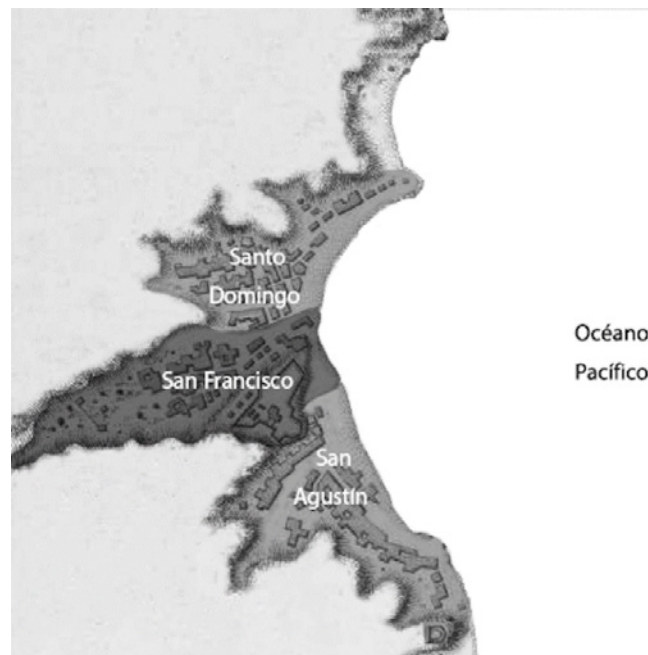
BARRIOS DE LA ZONA URBANA DE VALPARAÍSO EN EL EMPADRONAMIENTO DE 1779



Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

FIGURA 3

BARRIOS DE LA ZONA URBANA DE VALPARAÍSO EN EL EMPADRONAMIENTO DE 1788



Fuente: Elaboración propia a partir de Francisco Salvador, matrícula de Valparaíso, 1788, ANH, Varios, vol. 450, fols. 155-183.

Los esclavizados de Valparaíso y su distribución espacial

Las tres matrículas difieren sustancialmente en la manera en que registran a la población esclavizada. El catastro de 1777 incluye una lista de «esclavos y libres sirvientes» en la que se consignan el nombre, edad y –a veces– el apellido de los esclavizados. En el padrón de 1788, las personas en cautiverio son contadas por separado, en un listado que se limita a indicar su género (presunto) y barrio de residencia. El empadronamiento de 1779 ofrece, comparativamente, más detalles acerca de la población esclavizada del puerto, pese a no contabilizarla por separado. A más de indicar su nombre y edad, dicha matrícula menciona las casas en que servían y por extensión el barrio que habitaban.

A partir de estas matrículas es posible aproximarse al número total de personas en cautiverio que vivían en la jurisdicción. La lista de «esclavos y libres sirvientes» de 1777 registra un total noventa y dos personas identificadas claramente como «esclavo» o «esclava». A esta cifra debe agregarse un hombre llamado Benedicto Torres, ingresado como «negro esclavo» en la lista de «Matrimonios de mulatos casados y solteros».¹³ Esto entrega un total de noventa y tres personas esclavizadas identificables en el padrón. Por su parte, la matrícula de 1779 incluye datos sobre 140 esclavizadas y esclavizados.¹⁴ Finalmente, la lista de esclavos de la matrícula de 1788 cuenta un total de 152 individuos.

La Tabla 1 permite comparar la población total registrada, el número de personas esclavizadas, y el porcentaje que estas últimas representaban respecto del total de cada censo. Como puede observarse, existe una importante variación en el número total de cautivas y cautivos consignados en cada empadronamiento. Mientras la población total disminuyó en un -1,71 % entre 1777 y 1779, el número de esclavizados aumentó un 50,53 %. Es probable que entre ambos años la población total del puerto haya efectivamente menguado, ya que en 1779 el gobernador hacía referencia a una epidemia de viruelas que habría costado la vida a «400 almas de todas edades» (Solano, 1994, 96). Esto vuelve aún más la llamativa la diferencia en el número de personas esclavizadas consignadas en ambos censos.

Dado que el empadronamiento de 1779 lista pormenorizadamente a los esclavizados según la unidad censal en que se mantenían cautivos, parece razonable concluir que el de 1777 los subregistra. Es importante tomar conciencia de la magnitud de esta subrepresentación: sin el censo de 1779, no tendríamos evidencia concreta de que el de 1777 probablemente ignoraba algo a más de una de cada tres personas esclavizadas del puerto. Como puede apreciarse en la Tabla 1, el número de esclavizados registrados en las matrículas giraba entre el 4 % y el 7 % por ciento del total. Sin embargo, teniendo presente la subrepresentación mencionada, es posible que esta proporción oscilase entre el 6 % y el 9 %.

Ahora bien, dentro del mismo Valparaíso, la distribución espacial de personas esclavizadas y su proporción sobre el total variaba drásticamente. La Figura 4 indica la distribución por barrios de las mujeres y los hombres cautivos en los empadronamientos de 1779 y 1788. Para facilitar la comparación entre ambos censos, esta figura toma como referencia los barrios de la matrícula de 1779. Como puede apreciarse, entre un 90 % y un 95 % de los esclavizados de Valparaíso residían en La Plaza y San Agustín.¹⁵ Sin embargo, esta concentración territorial no se explica por la mayor densidad demográfica de esos barrios. Cabe recordar que, en los padrones de 1779 y 1788, la suma de los habitantes de ambos barrios representaba un 77 % y un 73 % del total respectivamente. Aunque la

13 Francisco Salvador, matrícula de Valparaíso, 1788, ANH, Varios, vol. 450, f. 226v.

14 Número que no representaba la totalidad de personas esclavizadas del puerto, pues el gobernador se excluye a sí mismo de la nómina, y sabemos por su propio reporte que también mantenía personas en cautiverio. Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (transcrito en Solano 1994, 86).

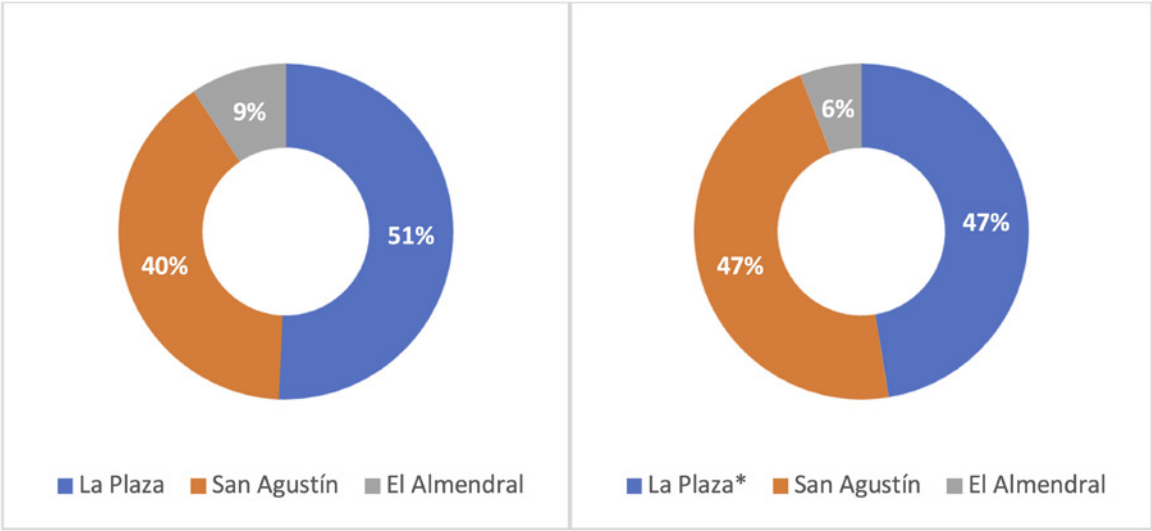
15 Este fenómeno se mantuvo hasta 1813, como puede apreciarse en los datos proporcionados por Salinas Meza (1971, 178).

población de estos barrios fue subrepresentada en los censos debido a la omisión de los habitantes juzgados como transitorios o extranjeros, esto ha de haber afectado tanto a individuos libres como a los cautivos bajo su dominio. Por tanto, la tasa de concentración de esclavizados en La Plaza y San Agustín ha de haberse mantenido por sobre el promedio de cada barrio, y probablemente era aún mayor respecto a la población total de esclavizados de la ciudad.

En consecuencia, en La Plaza y San Agustín las personas esclavizadas representaban un porcentaje del total de la población considerablemente mayor que en El Almendral, como puede observarse en las Tablas 3 y 4. Si en El Almendral su peso relativo alcanzaba entre el 1 % y el 3 %, en La Plaza su proporción llegaba al 6 %. La situación más llamativa, para efectos de este trabajo, es la del barrio de San Agustín, donde las personas mantenidas en esclavitud representaban un 15 % del total en 1779 y un 10 % en 1788. Si sumamos La Plaza y San Agustín, obtenemos que en 1779 un 8 % de los habitantes de la zona urbana del puerto eran esclavizados, mientras que en 1788 un 7 % lo era.

FIGURA 4

DISTRIBUCIÓN POR BARRIOS DE LA POBLACIÓN ESCLAVIZADA DE VALPARAÍSO, 1779 Y 1788



* Corresponde a la suma de los barrios de Santo Domingo y San Francisco.
Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100); Francisco Salvador, matrícula de Valparaíso, 1788, ANH, Varios, vol. 450, fols. 155-183.

TABLA 3

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESCLAVIZADA Y PROPORCIÓN SOBRE EL TOTAL POR BARRIOS, 1779

Barrio	Población total	Personas esclavizadas	Porcentaje esclavizados sobre el total
La Plaza	1254	71	6 %
San Agustín	377	56	15 %
El Almendral	501	13	3 %

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

TABLA 4

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESCLAVIZADA Y PROPORCIÓN SOBRE EL TOTAL POR BARRIOS, 1788

Barrio	Población total	Personas esclavizadas	Porcentaje esclavizados sobre el total
Santo Domingo	631	32	5 %
San Francisco	789	40	5 %
San Agustín	738	71	10 %
El Almendral	808	9	1 %

Fuente: Elaboración propia a partir de Francisco Salvador, matrícula de Valparaíso, 1788, ANH, Varios, vol. 450, fols. 155-183.

Estos datos invitan a revisar las conclusiones de Jean-Paul Zúñiga (2009) sobre la atomización de la población esclavizada en la colonia. Según este autor, la alta dispersión de los esclavizados entre diferentes amos ayudaría a explicar la aparente «desaparición» de los afrodescendientes como grupo social en el Chile tardo y postcolonial. El caso de Valparaíso hacia 1779 muestra que, pese a su distribución entre numerosos propietarios, la población esclavizada exhibía un cierto grado de concentración espacial, al menos en zonas urbanas. Este fenómeno quizás facilitó la acción política colectiva por parte de esclavizados, como la que se observa en Santiago durante las fases iniciales de la crisis del imperio (Bowen 2023, 40-41). El proceso de abolición chileno no ocurriría así en el marco de una población cautiva extremadamente atomizada y desarticulada.

La concentración espacial relativa de los cautivos de Valparaíso también destaca si la comparamos con los datos entregados por Arre Marfull (2011, 68 y 70) para la provincia de Coquimbo en 1813 (el único otro estudio comparable). La mayor aglomeración relativa de esclavizados en esa provincia estaba conformada por los cincuenta y dos cautivos residentes en el distrito rural de Pachingo, quienes representaban un 48,6 % de todos los esclavizados del curato de Limarí. La autora no aborda las razones detrás de este fenómeno. La mayor concentración de esclavizados en los barrios de La Plaza y San Agustín (más del 90 % del total de la jurisdicción) sugiere que, a una escala espacial menor, los niveles de concentración de la población cautiva podían ser significativamente más pronunciados que los observables a nivel de curato, distrito o provincia. Del mismo modo, la peculiar conformación del puerto permite apreciar que, en este caso, la concentración ocurría especialmente en los barrios de carácter más urbano. Es posible entonces que este fenómeno de concentración se replicase en otras áreas urbanas de la colonia, como veremos más adelante.

En lo respectivo a la proporción de habitantes por sobre el total de cada barrio, las cifras de San Agustín en 1779 son las más altas identificadas hasta ahora para Chile. De nuevo, el único trabajo que contiene información comparable es el de Arre Marfull (2011, 68) sobre la provincia de Coquimbo. Allí las cifras más altas fueron alcanzadas por el curato de Limarí hacia mediados del siglo XVIII (basado en defunciones registradas en los libros parroquiales) y el distrito de Rapel en el censo de 1813. En ambos casos los cautivos alcanzaban un 11% de la población total.¹⁶ El barrio de San Agustín era, de esta manera, uno de los espacios de la colonia donde los esclavizados tenían mayor relevancia demográfica.

Estos resultados no implican necesariamente que la concentración de esclavizados en el barrio de San Agustín hacia 1779 haya sido efectivamente la más alta de la colonia. Por el contrario, lo que estos datos revelan es que al interior de jurisdicciones urbanas podía existir una gran diferencia entre los barrios más comerciales y densamente poblados y las zonas circundantes de carácter más

¹⁶ Dejo de lado el censo de La Serena de 1738, en el que la representación de cautivos está muy abultada por la omisión de mujeres y niños libres del censo (Arre Marfull 2017, 72).

agrícola. Como se ha mostrado para el siglo XIX, muchas de las divisiones administrativas nominalmente urbanas de Chile en realidad incluían un amplio hinterland rural (Serrano *et al.* 2012, 93-138). Este parece haber sido, por ejemplo, el caso del empadronamiento de 1813, en el que la ciudad de La Serena registra un 5,8% de población esclavizada (Arre Marfull 2017, 72). Este dato puede resultar engañoso, ya que el mismo empadronamiento señala que la ciudad fue censada junto a «sus suburbios».¹⁷ Una estimación realizada hacia 1780 para la «ciudad de La Serena» –sin hacer mención a sus suburbios– contabilizó a ochenta y dos esclavizados, los que representaban un 12,4 % del total de habitantes.¹⁸ Aunque se trata solo de un censo «especulado prolijamente», según el agente censal, esta alta proporción, comparada con la indicada en 1813, podría explicarse por el hecho de que aparentemente no se contaron a las zonas aledañas a la ciudad (Solano, 1994, 206). Así, el caso de Valparaíso, más que una excepción difícil de explicar, sería la norma, al menos en las ciudades del centro y norte del país.

Características y residencia de los esclavizadores de Valparaíso

Ahora bien, la naturaleza urbana o rural de cada barrio no explica, por sí misma, la distribución de la población cautiva en Valparaíso. Para entender este fenómeno es necesario aislar qué factor en específico diferenciaba a los barrios La Plaza y San Agustín de El Almendral, y cómo ello contribuía a la mayor presencia de personas en cautiverio en los dos primeros. El censo de 1779 ofrece una respuesta relativamente sencilla a este problema, pues ningún esclavizado fue registrado como habitando una residencia u hogar independiente. Todos vivían en la unidad censal de quienes eran presumiblemente sus esclavizadores. El elemento diferenciador entre estos barrios era entonces la concentración de esclavistas en La Plaza y San Agustín.

¿Quiénes eran estos esclavistas? Aunque los estudios realizados para Valparaíso y Coquimbo han abordado algunos rasgos generales de los propietarios de esclavos hacia fines del siglo XVIII, los contornos y características específicas del grupo siguen siendo en última instancia poco claros. A partir de la exploración de documentación notarial y tributaria, estos trabajos han mostrado que los esclavistas provenían de distintos sectores de las élites, incluyendo comerciantes, estancieros, hacendados, funcionarios reales y sacerdotes (Arre Marfull 2011, Arre Marfull 2017, 60-122; Contreras Segura 2013a, 23-100, Contreras Segura 2017).¹⁹ Pero estas fuentes, dado su carácter parcial y episódico, no pueden ofrecer un panorama general de los esclavistas en un lugar y momento determinados. De esta manera, resulta difícil establecer si las élites que habitaban en La Plaza y San Agustín eran distintas a las de El Almendral, o si la propiedad de esclavizados se extendía más allá del grupo dirigente en los barrios comerciales del puerto.

Esta última posibilidad no carece de fundamento. Jean-Paul Zúñiga (2009, 90) ha propuesto que el recurso a la esclavización de africanos y afrodescendientes era general entre la población libre de Santiago en el siglo XVII. Otros estudios (Contreras Segura 2017, 78; Ogass 2008; Espinosa Moraga 1984, 86), han mostrado también la existencia de esclavistas de sectores subalternos en la colonia durante el siglo siguiente. Citando uno de estos casos, un trabajo reciente sobre mujeres esclavistas concluye que «el perfil de quienes compraron y fueron propietarias de personas esclavizadas fue amplio y diverso» (González Undurraga y Araya Fuentes 2024, 172). El grupo esclavista aparece así como un conjunto muy heterogéneo, cuya composición interna, aunque predominantemente de élite, se mantiene relativamente incierta.

El censo de 1779 ofrece la oportunidad de elaborar una imagen más nítida de los esclavistas. A diferencia de otros padrones del puerto, este registro consigna la presencia o ausencia de personas

17 El censo fue publicado por el Archivo Nacional de Chile (1953).

18 Reporte sobre La Serena-Coquimbo, ca. 1780 (Solano 1994, 194-207).

19 Contreras Segura (2013a, 213), asocia a los esclavistas a la categoría de «caballeros» del censo de 1788. Como veremos más abajo, no existía una correspondencia absoluta entre ambos grupos.

esclavizadas en cada hogar empadronado. Aunque no identifica al propietario legal, el documento permite establecer cuántos hogares mantenían personas esclavizadas, así como caracterizarlos socialmente. De esta manera se puede describir, aunque sea de manera aproximativa, a la totalidad de los esclavistas censados.

En total, este padrón registra cincuenta y cuatro unidades con presencia de mujeres y hombres esclavizados. Treinta de ellas se encontraban ubicadas en La Plaza, dieciocho en San Agustín y seis en El Almendral. Todas y cada una de estas unidades censales estaban incluidas en la categoría de «españoles». Este dato, lamentablemente, no dice demasiado sobre la posición social de los esclavizadores. Ello porque la gran mayoría de las unidades censales incluidas en la matrícula entraban en esa categoría (317 de 484). Del mismo modo, las unidades de españoles constituían la mayoría de las unidades censales en los tres barrios censados. No existe, por tanto, una correlación entre la presencia de unidades de «españoles» y la de personas esclavizadas.

Se requieren así otras herramientas para caracterizar socialmente a los hogares de esclavistas. Afortunadamente, la matrícula de 1779 incluye una breve descripción de la fuente de ingresos u ocupación de una parte significativa de los cabezas de hogar en unidades de españoles. Es importante señalar que el registro de ocupaciones es solo parcial, ya que normalmente se limita al jefe de hogar masculino en casos de uniones o matrimonios, usualmente indica solo una fuente de ingresos principal por familia y las ocupaciones mencionadas no siempre son claras. Ejemplo de esto último son expresiones como «vive de su pensión» o «se mantiene de sus posesiones». Además, la lista rara vez especifica las actividades o patrimonio de las mujeres viudas.

A pesar de estas limitaciones, es posible utilizar las ocupaciones registradas para aproximarse al estatus social del total de unidades de españoles. La Tabla 5 clasifica las ocupaciones de los cabezas de hogar españoles en tres categorías: élite, no-élite e incierto. Considero ocupaciones de élite aquellas que acarreaban prestigio, dependían de redes de patronazgo político o comercial, o representaban un patrimonio económico significativo. Por otro lado, incluyo en las ocupaciones de no-élite aquellas comunes entre los sectores socio-raciales no-españoles registrados en la matrícula, así como aquellas que, aunque de mayor estatus, representan una posición subalterna dentro del rango de los españoles. Finalmente, la tabla incluye una categoría para aquellas ocupaciones cuya caracterización social es incierta. Este es el caso de los labradores, quienes podían ser trabajadores, pequeños propietarios o grandes dueños de tierras agrícolas.

TABLA 5

CLASIFICACIÓN DE OCUPACIONES/FUENTES DE INGRESOS DE CABEZAS DE HOGAR ESPAÑOLES DE VALPARAÍSO, 1779

Élite	No-élite	Incierto
Administrador de bodega; Administrador de estancia; Administrador del estanco del tabaco; Alarife; Alcabalero del viento; Bodeguero; Capitán de navío; Comerciante; «Con sueldo»; Contraestre; Convento; Cura; Dueño de bodega; Escribano; Escribano de navío; Escribiente de la Real Administración; Guardalmacén; Oficial de navío; Piloto de navío; Receptor de Reales Derechos; Sacristán; «Se mantiene de sus posesiones»	Arriero; Artillero; Ayudante de bodega; Barbero; Cabo de escuadra de artillería; Cajero de bodegas; Carpintero; Correo; Guarda; Guardia; Herrero; Jornalero; Marinero; Peón de minas; Pescador; Pobre; Pulpero/Pulpera; Sastre; Sirviente de bodega; Soldado; Tejero; Traficante; Truquero; Zapatero	Labrador; No indica; Viudo/Viuda.

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

Si nos concentramos en aquellas unidades de españoles que registran personas sometidas a la esclavitud, es posible apreciar un amplio predominio de ocupaciones que he clasificado como de élite. La Tabla 6 indica la ocupación o fuente de ingresos mencionada para cada unidad en posesión de esclavizados, así como el número total de unidades de esclavizadores que comparten una misma caracterización. El porcentaje de unidades correspondiente a cada categoría social utilizada se representa, a su vez, en la Figura 5. Como puede observarse, el predominio de unidades de élite entre los esclavizadores es abrumador: cuarenta y tres de las cincuenta y cuatro unidades se califican en este estrato social, representando un 79 % del total. Es posible que el porcentaje sea aún mayor, dado que los seis viudos y viudas que no registran ocupación probablemente correspondían a unidades de élite. Por otra parte, solo dos unidades censales con presencia de personas cautivas indican claramente una ocupación o fuente de ingresos de no-élite –un artillero y un pulpero–.

El censo de 1788 permite arrojar aún más luces sobre el grupo de esclavistas, dado que este empadronamiento separó a los «caballeros» de los simples «españoles», y utilizó el honorífico «don» de manera más selectiva que el de 1779. Así, localizando a los esclavistas de 1779 en el censo de 1788 es posible acceder a nuevos indicadores de su posición social. Lamentablemente, solo veintiséis de

TABLA 6

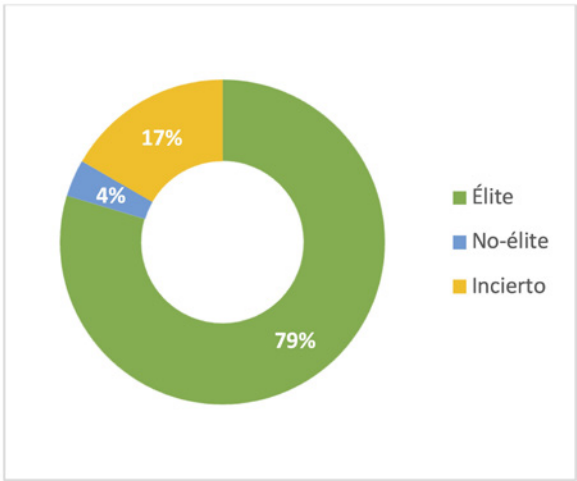
OCUPACIÓN O FUENTE DE INGRESOS DE UNIDADES QUE REGISTRAN PERSONAS ESCLAVIZADAS, 1779

Élite	No-élite	Incierto
Administrador de bodega (3); Administrador de bodega y comerciante (1); Alarife (1); Alcabalero del viento (1); Bodeguero (4); Capitán de navío (1); Comerciante (13); «Con sueldo» (1); Contramaestre (2); Convento (3); Cura (1); Dueño de bodega (2); Escribano (1); Escribano de navío (1); Guardalmacén (1); Receptor de Reales Derechos (1); «Se mantiene de sus posesiones» (5); «Se mantiene de sus posesiones y truco» (1)	Artillero (1); Pulpero (1)	Labrador (1); No indica (2); Viuda (5); Viudo (1)

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

FIGURA 5

CARACTERIZACIÓN SOCIAL UNIDADES DE ESPAÑOLES QUE REGISTRAN ESCLAVIZADOS, 1779



Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

los cincuenta jefes de hogar que registraban esclavizados en 1779 (descontando tres conventos y un sacerdote, que no fueron censados en la matrícula de 1788) aparecen en el padrón de 1788. De ellos, diecinueve fueron registrados en la lista de caballeros y siete en la de españoles. De estos últimos, cinco recibieron el tratamiento de «don», mientras dos, ubicados en El Almendral, no. Aunque estos datos deben interpretarse con mesura, dada la poca fiabilidad de las categorías socio-étnicas utilizadas, ellos corroboran que el grupo esclavista estaba compuesto en su mayoría por miembros de la élite (caballeros y españoles que llevaban «don»)²⁰. Sin embargo, también muestran que su alcance se extendía más allá de lo que el censo identificaba como el estrato más encumbrado de la sociedad local.

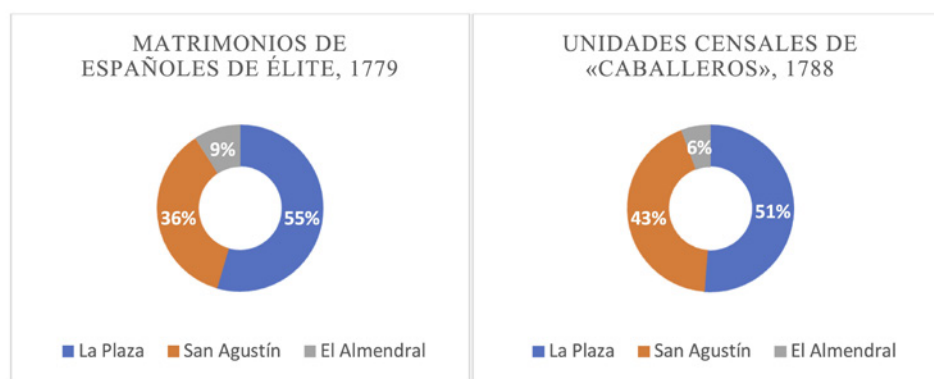
Vale la pena detenerse en la abultada presencia de esclavistas en los barrios de La Plaza y San Agustín. Si las élites estuviesen distribuidas por igual en los tres barrios, esta concentración de esclavistas indicaría que la esclavitud era muchísimo más frecuente entre las élites urbanas. Por el contrario, si había una mayor proporción de élites en La Plaza y San Agustín, esto señalaría la existencia de una correlación entre la presencia de familias de élite y la de personas esclavizadas. Resolver esta interrogante es fundamental para evaluar en qué medida los resultados obtenidos para Valparaíso pueden extenderse a otras zonas de la colonia.

Para aclarar este problema he caracterizado socialmente al total de unidades censales de españoles según la ocupación registrada para el jefe de hogar. No he incluido a las unidades de viudos y viudas en este ejercicio, ya que la matrícula de 1779 no incluye información sobre la ocupación o fuente de ingresos de la mayor parte de esas unidades. Se compara, así, entre la población listada como «matrimonios» españoles, que constituían el 65 % de las unidades de españoles del barrio La Plaza, el 78 % de las de San Agustín, y el 77 % de las de El Almendral.

Los resultados de este ejercicio están consignados en detalle en el gráfico incluido en el Anexo I. El barrio que concentraba la mayor proporción de unidades de alto prestigio social era San Agustín, cuyas veinticuatro uniones de élite representaban un 69 % del total de matrimonios de españoles del barrio. El barrio La Plaza mostraba una menor presencia de unidades de élite, que alcanzaban un 29 % del total. Finalmente, El Almendral tenía la menor proporción de ocupaciones presumiblemente de élite al interior del grupo de españoles, sumando 6 unidades que representaban un 10 % del total. La distribución de matrimonios de españoles de élite por cada barrio en la matrícula de 1779 puede encontrarse en la Figura 6.

FIGURA 6

DISTRIBUCIÓN POR BARRIOS DE MATRIMONIOS DE ESPAÑOLES DE ÉLITE Y DE UNIDADES CENSALES DE «CABALLEROS», VALPARAÍSO, 1779 Y 1788



Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100); Francisco Salvador, matrícula de Valparaíso, 1788, ANH, Varios, vol. 450, fols. 155-183.

20 Sobre la fiabilidad de las categorías utilizadas en este censo ver Grubessich Sandoval (1992, 117).

Para corroborar este resultado, vale compararlo con la distribución espacial de las unidades censales clasificadas como «caballeros» en 1788. Esta última confirma que los sectores dirigentes habitaban predominantemente en los barrios de La Plaza y San Agustín (Figura 6). Como puede apreciarse, entonces, existe una correlación clara entre el patrón de asentamiento de esclavizados, élites y «caballeros» (Figuras 4 y 6). Es probable que una situación similar se repitiese en otras áreas urbanas de la colonia.

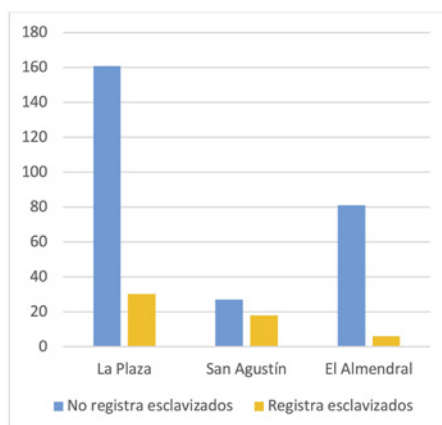
Frecuencia de la esclavitud y peso demográfico relativo de los cautivos

La matrícula de 1779 también permite evaluar la frecuencia de la esclavitud en los hogares de élite y su peso demográfico relativo al sector social dominante. Como se indicó más arriba, todos los esclavizadores incluidos en este empadronamiento correspondían a unidades censales de «españoles». Tomando esa categoría de la población como referencia, es posible observar que, en El Almendral, el barrio con menor proporción de personas esclavizadas y mayor representación de unidades de españoles, solo un 7 % de estas últimas registraba personas cautivas. En el populoso barrio de La Plaza, las treinta unidades que mantenían esclavizados representaban un 16 % del total de unidades de españoles. El caso más llamativo es el del barrio de San Agustín, donde un 40 % de todas las unidades de «españoles» incluían individuos sometidos a la esclavitud (ver Figura 7).

Estas proporciones, en algunos casos bastante elevadas, remiten al grupo más general de los «españoles» y no a la élite propiamente tal. Un análisis pormenorizado de todas las unidades que registran ocupaciones de élite muestra que un 57 % del total mantenían a personas sometidas a la esclavitud en sus respectivas unidades censales (ver el Anexo II para el desglose de estos datos). Si nos restringimos a los «matrimonios» de españoles, cuyo estatus social es posible identificar de manera consistente, observamos que la presencia de esclavizados entre las élites variaba según los barrios. En El Almendral, aproximadamente un 33 % de las unidades de élite mantenían esclavizados, mientras en La Plaza esta proporción aumentaba al 58 %. En San Agustín los matrimonios de élite que mantenían esclavizados correspondían al 50 % del total (ver Figura 8). Pese a las limitaciones del censo, estas cifras permiten por primera vez hacerse una idea concreta de la frecuencia de la esclavitud al interior del grupo dirigente en una ciudad chilena de la segunda mitad del siglo XVIII.

FIGURA 7

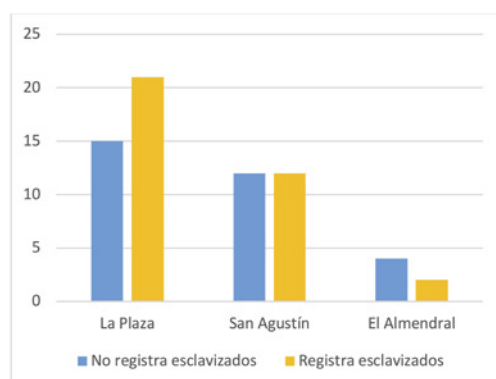
UNIDADES CENSALES DE ESPAÑOLES QUE NO REGISTRAN ESCLAVIZADOS Y UNIDADES QUE LOS REGISTRAN, 1779



Fuente: Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

FIGURA 8

MATRIMONIOS DE ESPAÑOLES DE ÉLITE CON Y SIN ESCLAVIZADOS, SEGÚN SU BARRIO DE RESIDENCIA, 1779



Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

Como se detalla en el Anexo II, la esclavitud era común entre élites que registraban diferentes ocupaciones y fuentes de ingreso, incluyendo comerciantes, religiosos y viudas. Pero el censo de 1779 no solo permite constatar la diversidad de propietarios, sino determinar cuán prevalente era la institución en cada uno de los sectores que componían la clase dirigente. Para ello he clasificado la fuente de ingresos registrada para cada cabeza de familia en seis categorías, que van desde bodegueros a propietarios. La Tabla 7 indica el porcentaje de unidades censales que presentaban esclavizados en cada uno de esos sectores. Como puede observarse, en ninguno la esclavitud era inusual. Por el contrario, mantener personas esclavizadas era una actividad prácticamente universal en algunos rubros. Este era el caso tanto de los bodegueros como de aquellos que fueron registrados como viviendo de sus propiedades (a quienes he clasificado como «propietarios»). En el ámbito religioso, solo dos hombres descritos como sacristanes no mantenían personas esclavizadas, mientras los cuatro conventos y el cura sí. Una proporción importante de los funcionarios y empleados de la ciudad también usufructuaban de la esclavitud de otros seres humanos. Entre los comerciantes, que parece haber sido un grupo relativamente más variopinto, casi un 40 % de las unidades censales incluían personas esclavizadas. En conclusión, la explotación de hombres y mujeres esclavizados era muy frecuente entre los hogares de élite, y casi omnipresente entre los grandes magnates.

TABLA 7

UNIDADES DE ÉLITE CON Y SIN ESCLAVIZADOS, 1779

Ocupaciones	Registran esclavizados	No registran esclavizados	Unidades con esclavizados
Bodegueros	10	0	100 %
Comerciantes	13	20	39 %
Conventos/religiosos/sacristanes	4	2	67 %
Funcionarios y empleados	6	4	60 %
Marina mercante	4	8	33 %
Propietarios	6	0	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

Es de notar que estos datos no indican a la totalidad de propietarios de esclavos, sino tan solo a aquellos que mantenían personas cautivas en sus hogares. Como sugieren los registros notariales, muchos de los residentes del puerto también mantenían a personas sometidas a la esclavitud en sus estancias, minas y propiedades rurales (Contreras Segura 2013a, 23-100, Contreras Segura, 2017).

Considerando que la abrumadora mayoría de las personas esclavizadas estaban subordinadas a familias españolas de élite, resulta pertinente evaluar su peso demográfico relativo a este grupo. Recordemos que, en la historiografía sobre Chile, la baja proporción de cautivos en relación con el total de habitantes de la colonia se ha considerado un indicador de su limitada importancia social, lo que habría facilitado la abolición de la institución. Sin embargo, estas cifras globales, aunque útiles para establecer comparaciones generales entre Chile y otras sociedades esclavistas, no reflejan la experiencia cotidiana de los esclavizadores ni su percepción de la importancia (o el peligro) que representaban las personas bajo su dominio. Analizar la proporción de la población esclavizada respecto al grupo dirigente que la controlaba permite comprender mejor lo que la abolición significaba para dichos sectores.

La Tabla 8 indica la presencia de esclavizados dentro de la población de «españoles» de cada barrio. Como puede apreciarse, en La Plaza su número equivalía a un 8 % del total, mientras en San Agustín a un 22 %. En El Almendral, por otra parte, los esclavizados representaban solo un 3 % del total. Si restringimos esa comparación a los cautivos registrados en matrimonios españoles de élite, esta proporción aumenta a un 22 % en La Plaza y a un 23 % en San Agustín. En El Almendral los datos son más fragmentarios, dado que una importante proporción de esclavizados se encontraban en unidades cuya caracterización social es incierta. De todas maneras, los tres individuos registrados como esclavizados representan un 13 % de la población total de las unidades clasificadas como matrimonios españoles de élite.

La importancia demográfica relativa de las personas esclavizadas puede apreciarse con algo más de detalle al considerar la proporción de personas esclavizadas por cada individuo de condición no servil registrado en los matrimonios de españoles de élite. En La Plaza, había una persona cautiva por cada 3.3 miembros de condición no servil, mientras en San Agustín esta proporción aumentaba a una por cada 2.7. En El Almendral, por su parte, la proporción de esclavizados bajaba a uno por cada ocho integrantes de condición no servil. Se trata, de todas maneras, de una estimación conservadora, dado que entre la población no servil he contado a los «agregados», quienes en ocasiones también tenían un rol subordinado al interior de las casas de élite.²¹

TABLA 8

PESO DEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVIZADOS RELATIVO A UNIDADES DE ESPAÑOLES Y MATRIMONIOS ESPAÑOLES DE ÉLITE, 1779

Barrios	Población total unidades españoles	Esclavizados	Porcentaje sobre total de habitantes de unidades de españoles	Esclavizados registrados en matrimonios españoles de élite	Porcentaje sobre total habitantes de esas unidades	Proporción respecto a población no servil de esas unidades
La Plaza	911	71	8 %	58	22 %	1:3.3
San Agustín	252	56	22 %	34	23 %	1:2.7
El Almendral	386	13	3 %	3	13 %	1:8

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

21 Por ejemplo, en la lista de «Esclavos y Libres Sirvientes» de la matrícula de 1777 se encuentran cuatro mujeres descritas como «agregadas». Juan Francisco de la Riva Herrera, «Matrícula del Vecindario que incluye esta Plaza y Puerto de Valparaíso con distinción de classes», Valparaíso, 1777, ANH, Varios, vol. 450, fols. 198-233.

Personas cautivas por unidad censal y variaciones entre esclavizadores

La base de datos de esclavistas generada a partir del censo de 1779 también hace posible calcular el promedio de personas mantenidas en cautiverio en cada hogar, así como desagregar estos resultados según distintos tipos de élites. Como puede apreciarse en la Tabla 9, había un promedio de 2.59 personas cautivas por unidad censal con esclavizados. Esta cifra variaba relativamente poco entre barrios, aunque San Agustín destaca una vez más por la alta concentración de cautivos entre los hogares de élite. Este promedio se aproxima al de 2.9 personas esclavizadas por propietario que puede calcularse para La Serena con base en el empadronamiento de 1738.²²

TABLA 9

NÚMERO DE ESCLAVIZADOS POR UNIDAD CENSAL QUE LOS PRESENTABA, 1779

	Número de unidades que registran esclavizados	Número de esclavizados	Personas esclavizadas en promedio por unidad
La Plaza	30	71	2.36
San Agustín	18	56	3.11
El Almendral	6	13	2.16
Total	54	140	2.59

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

Sin embargo, existían diferencias importantes en la cantidad de personas esclavizadas que registraban los esclavizadores del puerto. La Figura 9 clasifica a las unidades censales de esclavizadores según el número de cautivos adscritas a ellas. Como puede apreciarse, aunque la esclavitud era común entre las élites del puerto, una gran proporción de ellas mantenía una sola persona esclavizada. Estas veinticuatro unidades, que representaban el 44 % del total de unidades de esclavizadores, controlaban tan solo el 17 % de los cautivos. Por el contrario, las cuatro unidades que registraban más esclavizados concentraban treinta y tres personas, lo que equivalía a 25 % del total. Esta desigual estructura de la propiedad es similar a la detectada por Zúñiga (2009, 90) en Santiago hacia 1640.²³

Esta variación no parece haber sido el resultado de diferencias en el tipo de actividades o fuentes de ingreso de los cabezas de hogar. La Tabla 10 clasifica a las unidades de esclavistas según el tipo de ocupación o fuentes de ingresos registrada en la matrícula de 1779, con indicación del número de esclavizados censados en ellas, el promedio de personas esclavizadas por cada unidad, y el porcentaje que representaban sobre el total de esclavizados censados. Como puede apreciarse, el promedio de cautivos por unidad variaba levemente entre los diferentes grupos, pero no así su proporción sobre el total. De esta manera, si bien el grupo de esclavistas es amplio y variado, se destaca la importante presencia de unidades familiares asociadas al comercio. Comerciantes, bodegueros y empleados de la marina mercante (capitanes de navío, contramaestres y escribanos de navío) concentraban más del 50 % de todas las personas esclavizadas registradas en el censo, y tendían en

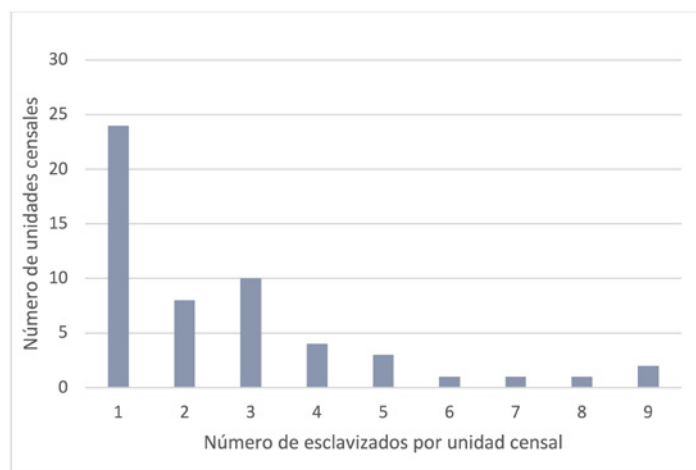
22 Cálculo personal basado en los datos proveídos por Arre Marfull (2017, 69). Se trata de una cifra aproximativa, porque la autora no pudo identificar a algunos individuos dada la mala calidad de la letra del censo.

23 Cabe indicar que el número máximo de esclavizados en manos de un solo propietario era mucho mayor en Santiago en el siglo XVII, aunque esto puede deberse a que Zúñiga basa sus datos en testamentos en que los esclavistas declaraban la totalidad de sus cautivos, mientras que el censo de Valparaíso de 1779 solo consigna a los esclavizados residentes en el puerto.

general a tener más individuos esclavizados por unidad que el resto. Esto contrasta con el caso de La Serena hacia 1738, donde la mayoría de los esclavizadores correspondía a grandes propietarios agrícolas (Arre Marfull 2017, 72).

FIGURA 9

UNIDADES CENSALES SEGÚN EL NÚMERO DE PERSONAS ESCLAVIZADAS REGISTRADAS EN ELLAS, 1779



Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

TABLA 10

UNIDADES DE ESCLAVISTAS SEGÚN SU TIPO DE OCUPACIÓN O FUENTES DE INGRESOS, NÚMERO TOTAL Y PROMEDIO DE ESCLAVIZADOS REGISTRADOS EN ELLAS, Y PORCENTAJE QUE REPRESENTABAN SOBRE EL TOTAL, 1779

Ocupaciones o fuentes de ingreso registradas	Número unidades	Esclavizados	Esclavizados/unidad	Esclavizados del total
Bodegueros	10	32	3.2	23 %
Comerciantes	13	27	2.07	19 %
Conventos/religiosos/	4	15	3.75	11 %
Funcionarios y empleados	6	15	2.5	11 %
Labradores	1	3	3	2 %
Marina mercante	4	16	4	11 %
Militares	1	1	1	1 %
Minoristas	1	1	1	1 %
No indica	2	3	1.5	2 %
Propietarios	6	18	3	13 %
Viuda*	5	7	1.4	5 %
Viudo*	1	2	2	1 %

*Se trata de unidades que no indican fuente de ingreso, pero se encuentran en la lista de viudas y viudos.

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

Pese a sus ventajas, el censo entrega una imagen excesivamente masculina del grupo esclavista, al no aclarar quién era él o la propietaria de los cautivos registrados ni indicar las ocupaciones o fuentes de ingresos de las mujeres censadas en «matrimonios». Sin embargo, sabemos que las mujeres participaron activamente del comercio en personas esclavizadas en Valparaíso y otras zonas de la colonia (Ogass 2008; Arre Marfull 2011, Arre Marfull 2017, 81-120; Contreras Segura 2013a, 34, 56-57 y 77-100, Contreras Segura 2017). Como bien han notado González Undurraga y Araya Fuentes (2024) para el caso de Santiago, la esclavitud representaba para estas mujeres no solo una fuente de sustento económico, sino una manera de asentar su estatus social en una sociedad señorial.

El único grupo de mujeres esclavistas que el censo permite estudiar con algo de detalle es el de las viudas. De setenta y nueve unidades censales lideradas por viudas, diez indicaban la presencia de personas cautivas. Como el censo no indica la fuente de ingresos de la mayor parte de estas unidades, es difícil establecer con certeza cuán predominante era la esclavitud entre las viudas de élite. Sin embargo, el grupo reunió a importantes esclavistas, presentando un promedio de 2.7 personas esclavizadas por unidad. La relevancia económica de esta institución para estas mujeres puede observarse en el caso de doña Petronila Gutiérrez, una viuda de sesenta y seis años que vivía en una casa propia en el barrio La Plaza. A más de una hija y una sirvienta, Petronila vivía con tres esclavizados: Nicolasa (treinta años), Policarpo (veintitrés años) y Teresa (veinte años). Su fuente de ingresos, según el censo, era precisamente «el trabajo de sus esclavos».²⁴

Los grandes esclavizadores del puerto correspondían a diversos sectores de las élites. El capitán de navío mercante José Prieto, junto a su esposa Isabel Romero, mantenían cautivos a cuatro hombres y cuatro mujeres. Los nombres de estos últimos, tal y como fueron registrados en el empadronamiento de 1779, eran Ana María, Bernardino, Diego, Elena, Francisco, Josefa, Juan y Petronila y sus edades fluctuaban entre los doce y los treinta años (Solano, 1994, 59). Prieto probablemente se dedicaba al comercio de cabotaje con el Perú y los llamados «puertos intermedios» entre Chile y el Callao. Distinto parece haber sido el caso de Gabriel Valdivieso y Eulalia Portusagasti. Valdivieso era «Receptor de Reales Derechos», es decir, estaba a cargo del cobro de impuestos de la Real Hacienda, y tenía un sueldo anual de 2.000 pesos. Valdivieso y Portusagasti mantenían esclavizados a Domingo, Francisca, Francisco, Loreto, Lucas, Paula y Rosa (Solano, 1994, 81).²⁵ Por su parte, el párroco Manuel Herrera tenía bajo su control a cuatro mujeres y cinco hombres, llamados Cayetano, Domingo, Josefa, Manuela, María Josefa, Pascual, Santiago, Teresa y Tomás. Se trataba en su mayoría de niños, niñas y adolescentes cuya edad oscilaba entre los tres y veinte años (Solano, 1994, 66). Otra gran esclavista del puerto era Loreto Vivar, una viuda que vivía «de sus bodegas», y que registraba nueve personas esclavizadas bajo su dominio. Sus nombres, tal y como aparecen en el empadronamiento, eran Agustina, Bartola, José, Leonardo, Manuel, Marcos, María, Mercedes y Nicolasa (Solano, 1994, 82).

Tomados en conjunto, estos datos permiten comprender con mayor precisión la fisonomía del grupo esclavista de Valparaíso. Un buen ejemplo de esto es el caso de los religiosos. Este grupo tuvo una participación menor en las transacciones de esclavizados protocolizadas ante notarios de Valparaíso entre 1750 y 1817 (Contreras Segura 2017). Pese a ello, de los resultados expuestos más arriba se desprende que los religiosos fueron uno de los sectores que recurrió de manera más sistemática al trabajo esclavizado, concentrando el 11 % del total de cautivos del puerto y contando entre sus filas a uno de los mayores esclavistas de la ciudad (ver Tablas 7 y 10).

24 Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 69). Policarpo no es identificado por nombre en la transcripción del censo. He podido dar con su nombre cruzando información entre este empadronamiento, la matrícula eclesiástica de 1778 y el censo de 1777.

25 En el censo de 1779, Eulalia Portusagasti aparece listada como «Eulalia Portuguesa».

Conclusiones

A fines del siglo XVIII, el peso demográfico de la población esclavizada y la frecuencia de la esclavitud variaban dramáticamente entre las distintas áreas que conformaban la jurisdicción de Valparaíso. Unos nueve de cada diez cautivos, a lo menos, habitaban en los barrios del puerto propiamente tal, mientras el resto vivía en El Almendral. Aunque se trataba de las zonas más densamente pobladas de la jurisdicción, la proporción de personas esclavizadas era superior a la de habitantes de ambos barrios por sobre el total. El caso de Valparaíso permite apreciar, entonces, una importante diferencia entre el espacio urbano y el espacio rural en lo relativo a la presencia de mujeres y hombres sometidos a la esclavitud.

Este fenómeno se explicaba por la mayor concentración de familias de élite en el puerto. Un cálculo conservador basado en la matrícula de 1779 demuestra que, del total de unidades censales de españoles que registraban esclavos, casi un 80 % correspondía a miembros de los grupos dirigentes. La proporción real, como se ha visto, era probablemente muy superior. Por tanto, la esclavitud ocurría casi exclusivamente entre los sectores dominantes de la ciudad. Esta concentración social del fenómeno de la esclavitud explicaba a su vez la concentración espacial de la población esclavizada, dado que los grupos dirigentes de Valparaíso residían mayoritariamente en los barrios urbanos del puerto.

La esclavitud era muy frecuente entre los sectores dominantes. Más de la mitad de los hogares de españoles de élite identificables en la matrícula de 1779 presentaban esclavizados. Esta frecuencia ha de haber sido mucho mayor entre los grupos ubicados en la cúspide social, como indica la presencia de esclavizados en la totalidad de los hogares de bodegoneros y propietarios. La mayor parte de estos hogares mantenían a uno o dos africanos o afrodescendientes en servidumbre forzosa. Sin embargo, existía también una proporción importante de hogares que concentraban cuatro o más personas esclavizadas. Los grandes esclavistas del puerto no se concentraban en un sector o actividad particular, e incluían a un piloto de la marina mercante, una viuda bodegonera y al sacerdote del curato de Valparaíso.

Estos datos también hacen posible determinar con mayor precisión espacial y social el peso demográfico de la población esclavizada en Valparaíso. En los tres padrones aquí revisados, las personas cautivas representaban entre el 4 % y el 7 % de la población total. Su relevancia demográfica, sin embargo, cambiaba según el barrio de que se tratase. Si en El Almendral los esclavizados constituían entre el 1 % y 3 % del total, en el área urbana las proporciones eran mucho más altas. En el barrio San Agustín, en particular, la población de esclavizados se elevaba a un 15 % en 1779, y un 10 % en 1788.

Ya que estas personas se hallaban sometidas al cautiverio predominantemente por un mismo grupo social —las élites—, entre las cuales la presencia de esclavizados era frecuente y extendida, es posible refinar aún más la escala de análisis. Así, he intentado determinar el peso demográfico de la población esclavizada en relación con el estrato dominante del puerto, es decir, con las personas más directamente involucradas en mantenerlas en la esclavitud y con quiénes compartían el mismo domicilio según la matrícula de 1779. En esta última, los cautivos representaban más del 20 % de la población de todos los matrimonios españoles de élite en la zona urbana del puerto, mientras en El Almendral alcanzaban un 13 %. Si restamos de ese grupo a los propios esclavizados y a los criados libres, obtenemos que los cautivos equivalían a un tercio, más o menos, de la población no-servil de los hogares de élite, incluyendo la de hogares sin esclavizados.

Para concluir, quisiera destacar cuatro observaciones que se desprenden de este trabajo y que pueden servir de guía para futuras investigaciones sobre el peso social y político de la esclavitud en Chile. En primer lugar, el caso de Valparaíso permite apreciar cómo, al interior de jurisdicciones nominalmente urbanas, podía existir una gran variación en la distribución espacial de personas esclavizadas. Esto invita a repensar y refinar los datos construidos a partir de fuentes que utilizan espacios administrativos menos precisos, y sugiere que el peso demográfico de los cautivos al interior de las áreas propiamente urbanas era mayor de lo sospechado. En segundo lugar, la distribución desigual de esclavizados entre El Almendral y los otros barrios del puerto puede servir de modelo para estimar la

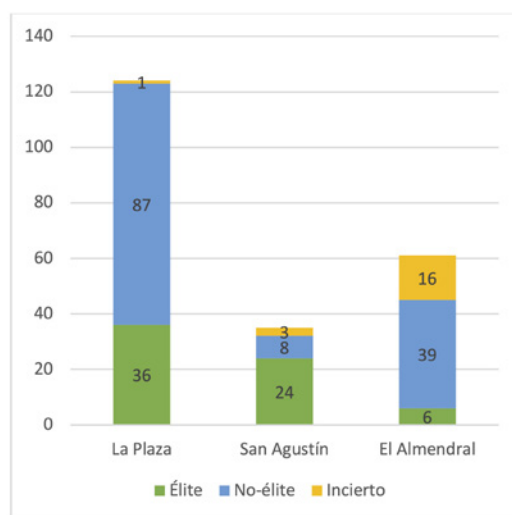
presencia de cautivos en espacios urbanos para los que no disponemos de fuentes similares. Este es el caso de Santiago durante el siglo XVIII e inicios del XIX, cuya población esclavizada resulta desconocida hasta ahora. Dada la configuración socioespacial de la capital, que exhibía parroquias densamente pobladas en las que se aglomeraban las élites de la colonia, es posible que en ella la esclavitud haya sido tan frecuente como en los barrios de La Plaza o incluso San Agustín.

En tercer lugar, la magnitud de la frecuencia y peso demográfico de la esclavitud en los barrios urbanos del puerto invita a pensar la política abolicionista en términos espaciales. En ciudades como Santiago los esclavizados tal vez no se encontraban tan atomizados como se presume, y habrían sido capaces de acción política concertada—incluyendo en apoyo a las leyes de libertad—. Del mismo modo, en ese tipo de ambientes la resistencia de esclavistas contra el fin de la institución ha de haber sido más palpable. Es posible que las ciudades hayan operado como foco de las políticas abolicionistas y, al mismo tiempo, como bastión de los intereses esclavistas. De igual forma, los efectos del declive y abolición de la esclavitud han de haber sido más tangibles en el ámbito urbano que en el rural.

En cuarto lugar, llama la atención la amplitud del grupo esclavista y la frecuencia de la esclavitud entre los sectores dirigentes. Si bien sabíamos que élites de todo tipo participaron del comercio esclavista, hasta ahora no había constancia de la extensión precisa de la institución. Si estas características se mantuvieron vigentes a inicios del siglo XIX, es probable que tanto el impacto de la abolición como la resistencia que generó entre los sectores dirigentes no hayan sido debidamente sopesados aún.²⁶ Para expresarlo de manera simple: de haberse abolido en 1779, la esclavitud habría afectado directamente a más de la mitad de los hogares de élite del puerto, sin considerar a aquellos involucrados en la trata esclavista.

Los datos aquí presentados no constituyen sino el primer paso de un análisis más general sobre la esclavitud y su abolición en Chile, el que debe considerar, por cierto, las actividades, experiencias y visiones de los mismos esclavizados. Pero, pese a sus limitaciones, estos indicadores nos permiten comenzar a reevaluar cuán importante era la institución esclavista en el país, cuán enraizada se hallaba socialmente, y así volver a considerar cuánto costó, a las mujeres y los hombres cautivos, poner fin a ese régimen brutal.

Anexo I: Caracterización social de matrimonios españoles por barrio, 1779



Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

26 Un primer intento en esta dirección en González Undurraga y Araya Fuentes (2024).

Anexo II: Frecuencia de la esclavitud en unidades de españoles en la matrícula de 1779, según oficios o fuentes de ingresos registrados²⁷

A. Unidades de españoles que registran ocupaciones o fuentes de ingreso de élite, 1779

Ocupaciones/fuentes de ingreso	Con esclavizados	Sin esclavizados	Porcentaje unidades con esclavizados
Administrador de bodega	4	0	100 %
Administrador de estancia	0	1	0 %
Administrador estanco tabaco	0	1	0 %
Alarife	1	0	100 %
Alcabalero del viento	1	0	100 %
Bodeguero	4	0	100 %
Capitán de navío	1	0	100 %
Comerciante	13	20	57 %
Con sueldo	1	0	100 %
Contramaestre	2	3	40 %
Convento	3	0	100 %
Dueño de bodega	2	0	100 %
Escribano	1	1	50 %
Escribano de navío	1	2	33 %
Escribiente	0	1	0 %
Guardalmacén	1	0	100 %
Oficial de navío	0	1	0 %
Piloto	0	2	0 %
Receptor de Reales Derechos	1	0	100 %
Sacristán	0	2	0 %
Se mantiene de sus posesiones	6	0	100 %
Cura	1	0	100 %
TOTAL	44	33	57 %

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

²⁷ En escasas ocasiones, la matrícula de 1779 lista más de una ocupación o fuente de ingreso por unidad censal. Para efectos de este anexo, he optado por clasificar esas unidades en base a la primera de las ocupaciones o fuentes de ingreso mencionada.

B. Unidades de españoles que registran ocupaciones y fuentes de ingreso de no-élite, 1779

Ocupaciones/ fuentes de ingreso	Con esclavizados	Sin esclavizados	Porcentaje unidades con esclavizados
Arriero	0	13	0
Artillero	1	2	33 %
Ayudante de bodega	0	2	0
Barbero	0	1	0
Cabo de escuadra de artillería	0	1	0
Cajero de bodegas	0	1	0
Carpintero	0	3	0
Correo de tierra	0	1	0
Guarda	0	3	0
Guardia	0	4	0
Herrero	0	1	0
Jornalero	0	19	0
Marinero	0	26	0
Peón de minas	0	1	0
Pescador	0	13	0
Pobre	0	6	0
Pulpero/Pulpera	1	36	3 %
Sastre	0	1	0
Sirviente de bodega	0	1	0
Soldado	0	1	0
Tejero	0	2	0
Traficante	0	1	0
Truquero	0	1	0
Viudo/Viuda (pobre)	0	23	0
Zapatero	0	1	0
TOTALES	2	164	1 %

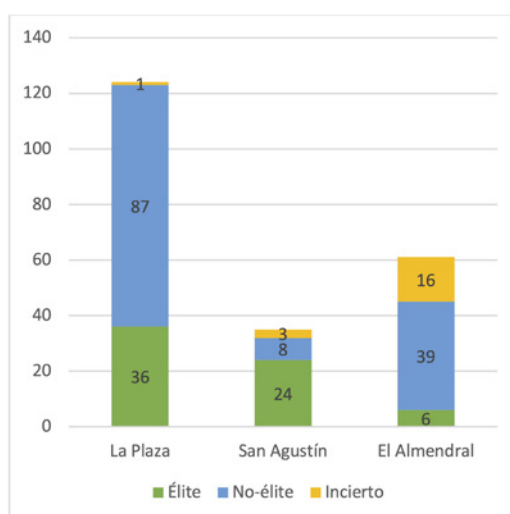
Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

C. Unidades de españoles que registran ocupaciones y fuentes de ingreso de estatus social incierto, 1779

Ocupaciones/ fuentes de ingreso	Con esclavizados	Sin esclavizados	Porcentajes
Labrador	1	13	7 %
No indica	2	4	50 %
Viudo/Viuda	6	48	13 %
TOTALES	9	65	12 %

Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

D. Caracterización social de matrimonios españoles por barrio, 1779



Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Francisco de la Riva Herrera, «Razón individual de todos los actuales habitantes de la ciudad, plaza y puerto de Valparaíso», Valparaíso, 1779 (Solano 1994, 55-100).

Agradecimientos

Agradezco a María Josefina Raña Johnston por su apoyo en la transcripción del material censal y el procesamiento de sus datos. Mi reconocimiento también a Rosario Quiroga Moraga por su asistencia en el acceso a las fuentes consultadas.

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Declaración de contribución de autoría

Martín Bowen: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Andrade Martínez, Pedro Manuel, Mary Anne Argo Chávez y Alonso Soto-Cerda. 2022. «La presencia de africanos y de sus descendientes en el Concepción colonial, Chile: una primera aproximación». *Revista de Historia de América* 162: 13-56. <https://doi.org/10.35424/rha.162.2022.1090>.
- Araya Espinoza, Alejandra. 2010. «Registrar a la plebe o el color de las castas: ‘calidad’, ‘clase’ y ‘casta’ en la Matrícula de Alday (Chile, siglo XVIII)». En *América en diásporas: esclavitudes y migraciones forzadas en Chile y otras regiones americanas (siglos XVI-XIX)*, editado por Alejandra Araya Espinoza y Jaime Valenzuela Márquez. Santiago: RIL Editores.
- Archivo Nacional de Chile. 1953. *Censo de 1813*. Santiago: Imprenta Chile.
- Arre Marfull, Montserrat N. 2010. «Esclavos en Coquimbo. Espacios, identidad y doble dimensión de la servidumbre de origen africano (1702-1820)». *Tiempo Histórico* 1: 85-106. <https://doi.org/10.25074/th.v0i1.172>.
- Arre Marfull, Montserrat N. 2011. «Comercio de esclavos: mulatos criollos en Coquimbo o circulación de esclavos de ‘reproducción’ local, siglos XVIII-XIX. Una propuesta de investigación». *Cuadernos de Historia* 35: 61-91. Disponible en: <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/30035>. [Consultado en 18/06/2025].
- Arre Marfull, Montserrat N. 2017. *Mulatillos y negritos en el Corregimiento de Coquimbo: Circulación y utilización de niños como servidumbre y mano de obra esclava en Chile (1690-1820)*. [Temuco]: Ediciones de La Frontera.
- Arretx, Carmen, Rolando Mellafe y Jorge L Somoza. 1983. *Demografía histórica en América Latina: fuentes y métodos*. San José, Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía.
- Barros Arana, Diego. 1884-1902. *Historia Jeneral de Chile*, 16 vols. Santiago: Rafael Jover, Editor.
- Bowen, Martín. 2023. *The Age of Dissent: Revolution and the Power of Communication in Chile, 1780-1833*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Carmagnani, Marcello. 2001. *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile, 1680-1830*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2001.
- Cavieres, Eduardo. 1996. *El comercio chileno en la economía mundo colonial*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Cavieres, Eduardo. 2012. *Sobre la independencia en Chile: el fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Cavieres, Eduardo y Salinas, René. 1991. *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- Contreras Segura, María Teresa. 2013a. «Población africana en Chile del siglo XVIII. Esclavitud, mestizaje y vida cotidiana. Valparaíso, 1750-1820». Tesis para optar al grado de Magíster en Historia dirigida por Alejandra Araya Espinoza. Santiago, Universidad de Chile, Departamento de Historia. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/117576/Contreras%20Teresa_2013.pdf [Consultado 18/06/2025].
- Contreras Segura, María Teresa. 2013b. «Una ausencia aparente. Africanos y afroestizos en Valparaíso tardocolonial, 1770-1820». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 17 (2): 105-139. Disponible en: <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/1545> [Consultado en 18/06/2025].
- Contreras Segura, María Teresa. 2017. «Señores de esclavitud africana en el reino de Chile. Mercado local y patrimonio familiar, Valparaíso 1750-1817». *Palimpsesto* (número especial): 70-96.
- Cussen, Celia y Juan José Martínez Barraza. 2024. «Trafficking Captives in South America’s Southern Cone: The Continental Route from Rio de la Plata to Lima in the Late Colonial Period». *Journal of Global Slavery* 9 (1-2): 228-257. doi:10.1163/2405836X-00901002.
- De la Cuadra, Guillermo. 1940. «Censo de la Capitanía General de Chile en 1777». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 12: 85-132.
- Espinosa Moraga, Óscar. 1984. *Los Andonaegui de Vizcaya, de Chile y de Argentina*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Feliú Cruz, Guillermo. 1973. *La abolición de la esclavitud en Chile: estudio histórico y social*. Santiago: Editorial Universitaria [1ª ed. 1942].
- González Undurraga, Carolina y Tamara Araya Fuentes. 2024. «Rechazar la abolición, defender la paz doméstica: un bosquejo de las mujeres esclavistas en Santiago de Chile (1811-1823)». *Revista de Humanidades* 49: 161-194. <https://doi.org/10.53382/issn.2452-445X.777>.
- Grubessich Sandoval, Arturo. 1992. «Esclavitud Chile durante el siglo XVIII: el matrimonio como una forma de integración social». *Revista de Historia* 1 (2): 115-128.

- Grubessich Sandoval, Arturo. 1993. «Estructura social de Valparaíso durante el último cuarto del siglo XVI-II». *Notas Históricas y Geográficas* 4: 211-240.
- Guarda, Gabriel. 1990. *Flandes indiano: las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Helg, Aline. 2016. *Plus jamais esclaves! De l'insoumission à la révolte, le grand récit d'une émancipation (1492-1838)*. París: Éditions La Découverte.
- Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. 1748. *Relación histórica del viaje a la América Meridional*. 4 vols. Madrid: Antonio Marin.
- Martínez Barraza, Juan José. 2022. *Comercio interior de Santiago de Chile a fines del periodo colonial, 1773-1810*. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Ogass Bilbao, Claudio Moisés. 2008. «Ama de piel morena: el proceso de blanqueamiento de la mulata Blasa Díaz, esclava en Lima y propietaria esclavista en Santiago (1700-1750)». *Revista de Humanidades* 17-18: 67-85.
- Perl-Rosenthal, Nathan. 2024. *The Age of Revolutions: And the Generations Who Made It*, Nueva York: Basic Books.
- Plano del Fondeadero del Callao de Lima y de la Costa inmediata*. 1811. [Madrid]: Dirección Hidrográfica. Obtenido desde Biblioteca Digital Hispánica. Disponible en: <https://bdh.bne.es/> [Consultado en 18/06/2025].
- Salinas Meza, René. 1970. *La población de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XVIII (estudio preliminar del empadronamiento de 1779)*. [Valparaíso]: Universidad Católica de Valparaíso.
- Salinas Meza, René. 1971. «Caracteres generales de la evolución demográfica de un centro urbano chileno: Valparaíso, 1685-1830». *Historia* 10: 177-204. Disponible en: <https://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/16091> [Consultado en 18/06/2025].
- Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo. 2012. *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. Vol. 1. Santiago: Taurus.
- Sobrevilla Perea, Natalia. 2023. «The Abolition of Slavery in the South American Republics». *Slavery & Abolition* 44 (1): 90-108. <https://doi.org/10.1080/0144039X.2022.2122814>.
- Solano, Francisco de. 1994. *Relaciones económicas del reino de Chile (1780)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Zúñiga, Jean-Paul. 2009. «Huellas de una ausencia. Auge y evolución de la población africana en Chile: apuntes para una encuesta», en *Huellas de África en América: Perspectivas para Chile*, editado por Celia Cussen. Santiago: Editorial Universitaria.